2ª Preguntado si es cierto que el Sábado Santo a las tres de la tarde se hallaba en la casa de Gobierno en compañía de los vocales de él, y el comandante general D. Santos Lombardo, dijo: que es cierto el contenido de la pregunta, y responde a la—

3ª Preguntado de que se trataba y que pasó en el tiempo que estuvo en la citada casa de Gobierno, dijo: que se estaba tratando actualmente de cubrir el cuartel con gente y dinero que ofrecía D. Rafael Osejo y en esto entró corriendo el oficial de guardia del expresado cuartel D. Rafael Escalante con la noticia de que acababan de caer sobre el cuartel tres sujetos que no se acuerda el que declara quienes eran, ofreciendo dicho Escalante al comandante Lombardo que si se le daba auxilio de dos hombres se atrevía a defender el cuartel pues aun tenía la llave, y que sólo los dichos tres lo habían tomado a que respondió el comandante general era exponerse; que no había necesidad de eso; con esto el que declara le dijo al comandante: "ya llegó el caso que temíamos ¿que hacemos ahora?"; el comandante le respondió: "vamos a ver como lo componemos, y levantándose todos se dirigieron al cuartel, y entonces habiendo llegado a la portada de la Parroquia gritaban el Imperio por que se había aumentado ya el tumulto y D. Juan Ñeco, mandó volver al que declara con palabras injuriosas descerrajandole un tiro con una arma de fuego y haciéndole retroceder solo siguieron el comandante Lombardo, D. Manuel Peralta y D. Hermenegildo Bonilla hasta introducirse dentro del tumulto y que habiéndose ocultado por que corría peligro su persona por ser pública su opinión liberal no sabe lo que sucedió con el comandante y los otros dos que caminaron a componer la cosa y responde a la—

(Continuará)

Datos históricos del cantón de Palmares

Por don Joaquín L. Sancho Quesada

Corría el año de 1834 cuando los señores don José Mª Alfaro y don Pedro Solís padre, hicieron su primer denuncio en el que más tarde, al correr de los años habría de ser el rico cantón de Palmares, famoso por su exquisto tabaco y otros productos. Posteriormente por los años de 1835 y 1836 llegaron otros fundadores que fueron las siguientes personas: don Pedro Solís hijo, don Simón Ruiz, don Lucas Elizondo, don Julián Rodríguez, don Manuel de Jesús Rodríguez, don Cecilio Rodríguez, don Pedro Vargas, don Pío Villalobos, don Buenaventura Vásquez. Atraídos por los informes que les llegaron sobre la benignidad de su clima y la bondad de sus tierras, y a medida que el tiempo corría, llegaron otros pobladores de San José, Alajuela y Heredia. Principalmente de la última de las provincias citadas vinieron algunos de ellos, como los siguientes: don Remigio, don Fulgencio y don Cruz Rojas, don Calixto Pacheco, don Manuel Vargas, don Manuel Rodríguez y otros. Mi abuelo paterno, Manuel Mª Sancho llegó el año de 1856 acompañado de sus trece hijos, y mi abuelo materno Manuel Mª Quesada el 61, y con sus doce hijos se radicó en este lugar.

La primera Ermita fué edificada de adobes, techada con teja de barro, y fué construída por los años de 1865 al 66. El segundo templo fué edificado en los años de 1872 a 1880. Sus gigantones y armadura eran de madera de cedro, sus paredes de bahareque, techado con teja de barro, torre de cal y canto.

La tercera iglesia que es la actual, se principió el año de 1893. Es éste un sólido monumento de regia arquitectura que pone de manifiesto la religiosidad de los nobles hijos

de Palmares. Tiene 75 metros de largo por 25 de ancho. Ha sido construída de piedra labrada, armadura y torres de hierro, techado con láminas de zinc. Sus paredes tienen un espesor de 1,50 metros.

El primer Cura que tuvo Palmares vino el año de 1867 y lo fué el Presbº don Rafael Soto, el segundo el Padre don Manuel Arias, el tercero el Padre don Belfort Rivas. Podría citarlos todos hasta la fecha, pero me parece por demás. Los primeros Agentes de Policía por su orden lo fueron los siguientes señores: don Miguel Salas y don Gaspar Fernández. Habiendo sido creada la Alcaldía antes de ser cantón en el año de 1885, sus cuatro primeros alcaldes lo fueron por su orden los siguientes señores: don Rufino Mora, don Vicente Campos, don Pioquinto Quesada y don Luis Castaing, que todavía vive. Este último ya lo fué siendo cantón. El decreto por el cual se creaba el cantón de Palmares fué emitido en julio del año de 1888 por el Presidente don Bernardo Soto, siendo su Ministro de Gobernación el Licenciado don Máximo Fernández. El primer Jefe Político que fué nombrado el mismo año lo fué don Rafael Mª Montealegre. Los dos que le siguieron fueron los señores don Joaquín Quesada y don Eustaquio Rodríguez. La primera Municipalidad fué integrada por los señores don Pablo Rojas, don Ricardo Fernández y don Manuel Vargas.

La primera escuela la hicieron los vecinos, de su propio peculio, por los años de 1872 a 1874. Siendo de madera, todavía existe y es hoy parte del mercado en el que hay varios establecimientos comerciales.

Las tierras de Palmares son feraces, las que producen maíz, frijoles y caña de azúcar; pero sus principales cultivos son el café y el tabaco. El café se comenzó a sembrar por el año de 1870, y al tabaco se le dejó en libertad de cultivarlo en 1895 por el entonces Presidente Yglesias. Las primeras matas se sembraron en 1896 y no pasaron de cinco mil. Actualmente su cultivo alcanza alrededor de cinco millones de matas. El tabaco de Palmares hasta hoy es el mejor del país.

Notas

EL RETRATO DE CARRILLO.—En el pequeño salón de recibo de la Casa Presidencial, llama poderosamente la atención el retrato al óleo del Presidente Carrillo, obra de gran mérito de uno de los mejores artistas franceses del Segundo Imperio, José Nicolás Jouy discípulo de Ingres, que ocupa ventajoso lugar entre los artistas de su época, retratistas y pintores de historia. Nos atraé de súbito la figura de Carrillo abierta y noble, de gran prestancia; y cosa extraña, no es el semblante carirredondo, adusto y duro que hemos visto siempre, por el contrario, los rasgos de esta imagen reflejan aliada a la firmeza y rectitud de aquel gran carácter, una extraordinaria benevolencia, casi diríamos una dulce mansedumbre.

Avidamente lo hemos contemplado cuantas veces hemos podido: cráneo poderoso, amplia y despejada frente que alarga aún más una calvicie prematura, cutis blanco sonrosado, pocas arrugas, patillas y mechones de cabellos blancos, ojos garzos de mirada tranquila pero penetrante, boca que dice firmeza y bondad juntamente, noble actitud de toda su persona. Así era Carrillo indudablemente: genio político, estadista rectilíneo, sin esas complicaciones, reservas y bajíos que traducen otros semblantes; austero y sencillo; llano en su trato; pensamiento y acción todo uno; firmeza inconmovible; simpatía y bondad humanas!

¿Cómo poseemos este retrato, obra maestra de un pintor francés? Don Ricardo Fernández Guardia, nos ha contado la historia en amena conversación. Fué el patricio don Francisco María Yglesias, que conoció muy bien al Lic.